

Nuestro Taller - Escuela de Formación Profesional Industrial

Con el ruego de su publicación, a lo que accedemos muy gustosamente, hemos recibido del señor Director del Taller-Escuela de Formación Profesional Industrial, de nuestra Villa, la presente información, en la que se da cuenta de las actividades de este Centro, que tan magnífica labor viene realizando en los cortos años de su existencia.



Fachada del edificio de la Escuela, donde en estos días se exponen los trabajos realizados por los alumnos durante el pasado curso.

Esta es «nuestra» escuela. Se llama Taller-Escuela «Ntra. Sra. de la Asunción» y es la primera que en Rentería, hará cinco a seis años, comenzó a desarrollar las enseñanzas reglamentadas para los estudios de Formación Profesional Industrial.

Esta es «nuestra» escuela que desea hacerse presente en las páginas de «OARSO» como institución íntimamente unida ya a la vida de nuestra Villa. Y siendo esto así, bueno será que procuremos conocer lo nuestro, puesto que sin conocerlo ni podremos usarlo ni podremos quererlo.

Durante aquellos cinco años, la Escuela ha impartido gratuitamente las citadas enseñanzas al número de alumnos creciente que a continuación se indica:

Alumnos matriculados en el Curso 1957-58: 156; 1958-59: 165; 1959-60: 199; 1960-61: 215 y 1961-62: 290.

La Escuela, que comenzó modestamente con un curso diurno y dos nocturnos, ha llegado en el presente año a un total de casi trescientos alumnos, distribuidos en cinco cursos diurnos y tres nocturnos, que cursan los estudios correspondientes a las Ramas del Metal, Madera y Electricidad; al mismo tiempo que se forman cultural, moral y físicamente para hacer fructificar el día de mañana los talentos que Dios les concedió.

Estos alumnos han estado atendidos por ocho profesores de clases teóricas y por seis maestros de taller para las clases prácticas, todos los cuales se hallan en posesión de las titulaciones que el Ministerio de Educación Nacional exige para los Centros por él reconocidos.

La formación profesional es cara, y así, en la formación de aquellos alumnos se invertirán este año 846.000,— pesetas que, unidas al importe de las becas distribuidas por la Escuela a 43 alumnos becarios por valor de 185.000,— pesetas, hacen un presupuesto total que rebasa el millón de pesetas. Estos gastos se sufragan con las aportaciones de la Delegación Nacional de Sindicatos en primer lugar, puesto que contribuye con 772.265 pesetas; con las subvenciones de la Cámara de Industria de Guipúzcoa y Ayuntamiento de Rentería, y las ayudas de las Empresas Niesen y Cía., S. R. C. y G. Echevarría y Cía., S. en C.

* * *

Muestra de la ejecutoria de esta Escuela en cuanto al nivel alcanzado profesionalmente es la participación en los Concursos Nacionales de Formación Profesional Industrial, en los que toman parte todos los años aprendices de Escuelas y Empresas, los cuales compiten progresivamente en cinco fases eliminatorias. He aquí el resultado alcanzado hasta la fecha por nuestros alumnos en las tres últimas fases de cuatro años consecutivos:

XII Concurso. 1958.—Siete campeones provinciales y un subcampeón, en San Sebastián; cuatro campeones de sector, en San Sebastián; y 4.º, 5.º y dos sextos puestos en la fase nacional, en Madrid.

XIII Concurso. 1959.—Cuatro campeones provinciales y cuatro subcampeones en San

Sebastián; y dos campeones de sector, en Logroño.

XIV Concurso. 1960.—Cuatro campeones provinciales y cinco subcampeones, en San Sebastián; dos campeones de sector, en Bilbao; y 2.º y 3.º puestos en la fase nacional, en Córdoba.

XV Concurso 1961.—Cinco campeones provinciales y cuatro subcampeones, en San Sebastián; dos campeones de sector, en León y Palencia; y un quinto puesto en la fase nacional, en Sevilla.

Y de esta manera, nuestros alumnos, al propio tiempo que se van formando, airean el nombre de nuestra Escuela y nuestra Villa por la geografía nacional.

Muestra de cómo contribuye la Escuela a la formación intelectual y moral de los alumnos, que son los hijos de nuestro pueblo, es la de que hoy, a los cinco años de haber comenzado, terminan sus estudios doce aprendices, los cuales, tras dura lucha con otros muchos que empezaron y con notorio y bien entendido sacrificio de sus familias, seguramente habrán llegado a alcanzar el título de Oficiales Industriales otorgado por el Ministerio de Educación Nacional cuando salgan a la luz estas líneas. Esto, que será meta para algunos de ellos, a otros les servirá de escalón por medio del cual alcanzar otro nivel más elevado, ya que tres de ellos comenzarán en octubre los estudios de Maestría Industrial, y otros tres los de Perito Industrial, puesto que a ello, entre otras cosas, les capacita el título que ya alcanzaron en esta Escuela.

Todo esto nos indica las ventajas que encierra para una población el disponer de una Escuela de este tipo. Muchos de los lectores



Grupo de alumnos que componen la primera promoción de Oficiales Industriales de la Escuela de Formación Profesional de Rentería. Curso 1961/62.

ya las conocen, muchos otros no. Para estos sean las notas que anteceden esperando les hagan entrever el instrumento de que disponen para que sus hijos aumenten sus conocimientos, adquieran una completa formación y se forjen un porvenir brillante con unos medios y unas facilidades de los que ellos mismos no dispusieron.

Las puertas de la Escuela están siempre

abiertas a todos y especialmente durante los días de nuestras fiestas patronales, a las cuales contribuirá, como todos los años, haciendo exposición de los trabajos realizados durante el Curso. Entonces, ahora y cuando quieras, estamos a tu disposición, amigo lector.

Esperando tu visita, te saluda cordialmente,

LA DIRECCION

Anedotario Renteriano

UNA DE ANTES DE LA GUERRA

Estamos en huelga. En el «Danubio Azul» hay reunión para ver de llegar a un acuerdo sobre la vuelta al trabajo. Sobre el tablador de la orquesta se sitúan los dirigentes. Predomina entre estos la idea de ceder y empezar a trabajar al día siguiente, pero no es esta la intención de la mayoría de los huelguistas, quienes expresan su disconformidad armando un barullo mayúsculo. Todos hablan a la vez y nadie escucha a nadie, con lo que se arma un ciempiés de órdago.

En medio del zipizape surge la voz de la razón, representada por la de un atlético muchacho muy conocido de todos por sus magníficas actuaciones en Larzábal, así como por su afición a atragantarse de vocablos altisonantes.

De un brinco se encarama al pódium, y desde el lugar que debiera ocupar el trombón de varas, a fuerza de pulmones y accionar de brazos consigue que se fijen en él. Consigue por fin algo parecido al silencio, y adoptando el tono y la postura que corresponden a la mejor sensatez, espeta a los asistentes:

—«¿Sabéis lo que he pensado?; que será mejor dejarlo para mañana porque esto está bastante *estupefacto*.»

Ante esta salida, aquello que parecía que iba a terminar en batalla o cuando menos en Torre de Babel se disolvió en carcajadas y, todos de acuerdo, fueron desfilando hacia la salida en la mayor camaradería.

Pero no acabó aquí la cosa, sino que cuando al poco se acercó un amigo al sonrojado orador, inquiriendo qué era lo que en realidad quería haber dicho, oyó con estupor su justificación:

—«Calla hombre que no sé lo que me ha pasado; yo quería decir *climatérico*.»

;Rigurosamente histórico!

OTRA, MAS ANTERIOR

Iba a América el año 1889 Gabriel Echeveste en el vapor inglés «Potosí». Era el 14 de septiembre (toros en Lezo) y tanto él como sus amigos jugaban sobre cubierta antes de comer, cuando se oye la voz de ¡Fuego a bordo!

Gritos, carreras, espanto en una palabra, y en medio de la batahola aquella, no se le ocurre a nuestro hombre más que decir cruzándose de brazos: «¿Y qué va a ser ahora de mi baúl y de mis cestas?»

Tanta gracia hizo a sus compañeros la frase, que cuando querían tomarle el pelo decíanle desde el palco de los pelotaris al verle salir a la cancha: «¡Eh, Gabriel! ¿Dónde tienes el baúl y las *shesteras*?»

Y lo más chusco fue que no hubo tal fuego, sino un simulacro de alarma ordenado adrede por el capitán para cerciorarse del buen servicio de incendios a bordo.

● ● ●

Y, hablando del bueno de Gabriel, he aquí un *espécimen* de «bertso-berriak» que le fueron dedicados por autor anónimo.

*Nuestro amigo don Gabriel
tenía diecisiete años;
era el del ochentaisiete
y ya jugaba con garbo
y con soltura y muñeca
y rápido como un rayo.*

*El ochenta y nueve emigra
al país americano;
vuelve acá el noventa y uno.
y gana en combate magno
el espaldarazo o alternativa
en un partido de alto rango.*